

son tus ojos

Retrato de Claudia Pía Baudracco

KOLOR



ARCHIVO DE LA
MEMORIA TRANS
ARGENTINA



Cooperación
Española
CULTURA/ BUENOS AIRES



Son tus ojos

Entre 1988 y 1995 la activista trans Claudia Pía Baudracco se animó a modelar el cuerpo de sus amigas con silicona líquida. A la vez, con su propia cámara compacta de 35 mm fotografió de manera instantánea, como un instinto recién nacido, a sus amigas, el proceso y a ella misma. A medida que fotografiaba fue realizando un catálogo visual para que las chicas que se aplicarían el silicón pudieran ver cada uno de los pasos de la intervención.

Pía sabía que desde el momento que hacía uso consciente e intencionado de la cámara, se obligaba a un acto de comprensión no sólo de lo retratado, sino también de su interioridad. Fotografió lo que le era propio, su mundo, lo que la rodeaba. Ciertamente, sus retratos mágicos también escondían un elemento fatalista.

Cada fotografía es fragmento de memoria, pero también de intuición y de espera. Mirar con intencionalidad exige siempre un uso lúcido y sensible de la mirada.

Las décadas del 80 y del 90 fueron épocas muy duras en que las feminidades trans se habían acostumbrado a hacer todo al margen de las instituciones. Si querías convertirte en mujer debías tomar hormonas que se conseguían sin receta y bajo los consejos de las travestis más grandes. Cada inyección fue testimonio de una validación identitaria. Cada intervención entre amigas supuso también una cuota de oxígeno y propósito a la vida de cada una.

¿Alguien podría creer que en 1990 un hospital aceptaría recibir a una persona con silicona líquida inyectada en su cuerpo?

Para tener el cuerpo que se deseaba debías ponerte aceite de bebé, aceite comestible, vaselina, silicón industrial que se compraba en ferreterías o medicinal que ocasionalmente se conseguía en farmacias si no se daban cuenta cual era su verdadero uso.

En primer lugar, para inyectar la silicona había que higienizar bien la zona. Tenía que haber aire acondicionado, que es lo único que mata bacterias. Sin embargo, la mayoría de las veces era simplemente un ventilador. El segundo paso era inyectar una aguja normal para colocar alrededor de cuatro miligramos de lidocaína, la cantidad de anestesia dependía si la inyección iba en las caderas, en los pómulos o en la frente. Luego, con una aguja de trocar de uso veterinario, se aplicaba la silicona. A veces se utilizaban más de 30 agujas por sesión. En la pinchadura, siempre debía colocarse un algodón con alcohol y un poco de gotita en gel a modo de tapón. Esto se usaba para que no brotara la silicona y no quedaran heridas. Los tapones se caían solos al cabo de tres días. Después era fundamental el reposo. Para hacer los pechos, se usaban los famosos rieles, que eran como unos corpiños pero de elástico.

Las consecuencias del uso de silicona líquida implicaron en las personas la aparición de quistes, nódulos, bultos, manchas, pies inflamados, calcificaciones, problemas renales, pulmonares y respiratorios. La infiltración de silicón en el sistema linfático o sanguíneo produjo en muchísimos casos la muerte misma.

Son tus ojos es una serie de fotografías inéditas, que ni la misma Pía supo que estaban desperdigadas entre sus cosas, ya que por lo marginal de la práctica, ella misma se encargó de destruir toda la documentación existente.

Estas copias realizadas a partir de los propios negativos son las únicas imágenes que sobrevivieron a esa destrucción.

Curaduría: Cecilia Saurí y María Belén Correa

Archivo de la Memoria Trans:

María Belén Correa, Cecilia Estalles, Cecilia Saurí, Carolina Alejandra Figueredo, Ornella Olivia Vega, Luis Juárez, Carolina Nastri, Sonia Beatriz Torrese, Alba Lombardi, Luciana Leiras, Iris Kaufman, Marcela Navarro y Beatriz Herrera